

BOLETIN INTERIOR

DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA

Año II Num. 18

✱ Editado por el Secretariado del P.O.U.M. en Francia

✱ 18 Junio 1946

Nota preliminar

n° 14422
CEDOC
FONS
A. VILADOT

En el número anterior publicamos un resumen bastante extenso de los informes presentados a nuestra última Conferencia, así como de las intervenciones de los delegados a la misma; de esta manera, los militantes que por diversas causas no han podido concurrir se habrán hecho una idea del desarrollo de la IIa Conferencia del P.O.U.M. en Francia, cuya importancia no es necesario volver a destacar.

En este número publicamos dos de las resoluciones adoptadas sobre dos extremos bien importantes: los principios programáticos del Partido, que vienen a ser como la base ideológica sobre la cual se orienta el P.O.U.M., y la posición del mismo con respecto a la cuestión política española, en la que se señala de manera clara y precisa el punto de vista de nuestra organización.

Y en el próximo, que no tardaremos en hacer aparecer, daremos la resolución sindical y el plan de reivindicaciones inmediatas elaborados definitivamente por este Secretariado sobre la base del proyecto primitivo y de las enmiendas presentadas en la Conferencia por diversos delegados. Su importancia es grande puesto que en el mismo se señalan aquellas medidas necesarias e imprescindibles para sacar a España del caos en que la dejó el régimen franquista y empujar a nuestro país por la senda de la revolución democrática-burguesa.

Por lo que se refiere al proyecto de organización y a la tesis sobre la cuestión internacional, recordamos a los camaradas que ambos fueron aprobados en la Conferencia sin variación

alguna; por lo tanto, dado que ya fueron publicados en números anteriores del Boletín Interior, no estimamos necesario volver a repetir su publicación. Los militantes, pues, deben de remitirse a los proyectos publicados y luego ratificados sin la menor cavilación.

Publicadas todas las resoluciones adoptadas en nuestra IIa Conferencia, gracias a las cuales el P.O.U.M. contará con un programa de lucha y con una posición política con respecto a los problemas más fundamentales que hoy en día tiene planteados la clase trabajadora española, inauguraremos un período de información y discusión sobre otras cuestiones igualmente importantes, tal como se acordó en Burdeos.

Nuestro propósito es cumplir el deseo expresado por el conjunto del Partido y ayudar a datar a este de un capital teórico, armándolo ideológico y políticamente para así mejor hacer frente a las luchas que se avecinan y jugar airoso el importante papel que nos cumple en el renacimiento del socialismo revolucionario. Sin abundar por un solo momento la lucha práctica de todos los días, nuestros militantes deberán de prestar la máxima atención a las cuestiones que vayamos planteando.

Ni que decir tiene que esperamos su intervención, contando con la colaboración de todos. Nuestra discusión no debe de ser una exposición doctrinal de sabios, sino la participación entusiasta de todos los militantes en confrontación de ideas y pareceres.

RESOLUCION POLITICA

Caracter de la revolución española.

El P. O. U. M. ha afirmado, en repetidas ocasiones, que la revolución española tenía un carácter democrático-socialista. Nuestra interpretación tradicional, consecuencia de un profundo análisis marxista de la evolución histórica de nuestro país, es todavía justa. Y lo será mientras las medidas de carácter económico y político que la revolución democrático-socialista entraña no sean llevadas a la práctica. Al ganar la guerra civil la reacción no ha hecho más que regular de varios años la culminación inevitable de un largo proceso histórico.

1) La falta de una revolución democrático-burguesa ha permitido a las castas más reaccionarias del país —burguesía agraria, Iglesia, Ejército— conservar constantemente los resortes del poder. Como consecuencia, España vive en un estado crónico de decrepitud económica que la sitúa como uno de los países más atrasados de Europa.

Sin embargo las coyunturas favorables para destruir el estado reaccionario no han faltado. Todas han sido desaprovechadas, consciente o inconscientemente, por las clases sociales a las que históricamente les correspondía realizar esta misión.

La revolución democrática es una necesidad ineludible. Fracasada en su hora la grande y pequeña burguesía, la tarea de llevarla a término corresponde a la clase socialmente más avanzada: el proletariado.

Ahora bien, por la abdicación de la burguesía y dado el estado actual de la evolución de las clases en nuestro país, el proletariado en el poder se verá obligado a aplicar además medidas de carácter socialista. La revolución española tiene pues, un carácter democrático-socialista. Se pasa de una a otra sin solución de continuidad.

2) Mientras la burguesía ha encarnado los intereses de la revolución democrática, la reacción no se ha sentido nunca amenazada seriamente. Por esta razón ha podido practicar durante varias décadas una política de semi-liberalismo que le ha permitido conservar sin dificultades los resortes del poder.

El desarrollo del proletariado y la adquisición progresiva de una conciencia política de clase han determinado que la reacción cambiara de táctica. La dictadura de Primo de Rivera, siguiendo a un período de semi-democracia tenía por objeto oponer una barrera a la primera amenaza seria pero todavía imprecisa de la clase trabajadora. La República ha sido el último ensayo de gobernar al país mediante la apariencia de la

democracia tolerada por la reacción. Cuando ésta vio que el control de la República se le escapaba de las manos, cuando sus intereses corrían un peligro inminente, no vaciló en liquidarla desencadenando la guerra civil e implantando la más sangrienta de las dictaduras que ha conocido la clase obrera.

La guerra civil ha sido la culminación de un proceso histórico donde las fuerzas de la reacción y de la revolución progresiva se han disputado, con las armas en la mano, los destinos del país. Las enseñanzas que el desarrollo político de la guerra encierra son inestimables. Constituyen la piedra de toque fundamental de todas nuestras concepciones sobre el carácter de la revolución española y del papel que en ella debe jugar el proletariado. Es necesario, pues, analizar este período aunque solo sea someramente.

3) El triunfo electoral del Frente Popular el 16 de Febrero de 1936 provocaba el hundimiento del gobierno reaccionario. Sin embargo, el espíritu que anima a la clase trabajadora en este momento no es el mismo que el que le animaba inmediatamente después de otra gran victoria electoral, el del 14 de abril de 1931. Durante estos últimos años ha hecho su experiencia de la República: de una República que ha sido incapaz de aplicar medidas democráticas profundas ya ha dejado intacta la fuerza de la reacción.

Perdidas en su mayor parte las unidades democráticas, la clase trabajadora inicia un período de ofensiva revolucionaria —asalto de cárceles, reparto de tierras, ocupación de fábricas, etc.— respuestas directas a las provocaciones de la reacción. En pocas semanas la plataforma del Frente Popular queda superada. El Gobierno e incluso el Parlamento se aíslan de la situación real que vive el país. Su total desbordamiento no puede tardar.

Por su parte, los sectores reaccionarios comprenden perfectamente la situación. Han hecho también su experiencia de la República. Saben que las promesas de reformas sin transcendencia no bastan ya para mantener a la clase trabajadora dentro de los cauces de la legalidad republicana burguesa. Conscientes de esta realidad, sin dejarse impresionar por la derrota electoral, la reacción prepara su respuesta. A la ofensiva de la clase trabajadora que adquiere cada día mayor amplitud, la reacción responde con una contrarrevolución preventiva de extraordinaria violencia. La amplitud del movimiento, la importancia de los sectores comprometidos, los apoyos internacionales que se jugaba su última carta.

La sublevación fascista.

4) El movimiento reaccionario, preparado desde largo tiempo, no logra, en sus inicios, el éxito que desataba. La clase trabajadora y parte de las fuerzas republicanas le hacen frente energicamente. La lucha es dura, las víctimas innumerables, pero finalmente, la reacción es derrotada en los puntos vitales del país. Conserva, sin embargo, la fuerza suficiente para proseguir la lucha. La guerra civil, en estas condiciones, es inevitable.

5) Como presenta y evoluciona la situación en los dos campos.

6) El ejército dominado por la reacción el ejército es la cabeza visible del movimiento. Sus generales ocupan, al mismo tiempo que los cargos militares, los puestos políticos más importantes. En torno al ejército se concentran todas las fuerzas de la reacción, desde los monárquicos hasta la Falange pasando por la Liga Catalana. Esta unidad se mantendrá todo a lo largo de la guerra si preciso es por la fuerza.

Sin embargo, a pesar de su unidad, la reacción, apoyándose territorialmente sobre las regiones económicamente más atrasadas del país, tropezando con la hostilidad de la inmensa mayoría del pueblo, no hubiera logrado vencer con sus solas fuerzas. Contaba con apoyos internacionales sólidos, preparados desde hacía varios años. Su verdadera magnitud la desconocíamos todavía. Al lado del apoyo descarado de la Alemania nazi y de la Italia fascista y de Portugal, existía el apoyo más discreto pero no menos eficaz de los sectores reaccionarios de todo el mundo. El Comité de No Intervención fué la tapadera ideal para encubrir sus turbios manejos.

La revolución de julio.

7) En la zona antifascista, el Estado republicano ha sido completamente desbordado a las pocas horas de lucha. El poder real está en manos de la clase trabajadora. Sus órganos dominan la situación. Comités de defensa, milicias, sindicatos, partidos. La fuerza económica viene a respaldar la fuerza militar y política. Las colectividades y comités de control se extienden por todas partes: fábricas, oficinas, Bancos, en el campo, etc. Sus recursos son en realidad enormes. Dentro de la zona antifascista están las zonas industriales más importantes, los mejores puertos, el oro del Banco de España, la mayor parte de la flota de guerra. Además, durante los primeros meses de guerra, la moral del proletariado es elevadísima. Lucha con la convicción de que vivimos un momento de grandes transformaciones sociales.

La revolución democrática se realiza en un abrir y cerrar de ojos. Se aplican medidas de carácter socialista. La República burguesa desaparece absorbida por el remolino revolucionario.

La situación permite y requiere medidas de gran audacia. La consolidación del poder obrero, su estructuración democrática, la creación de un ejército bien organizado que defiende las conquistas de la revolución. Desgraciadamente la ausencia de un partido obrero revolucionario que, con clara visión desde las primeras horas de la lucha y abogara con audacia por las medidas que debían conducir a la liquidación de los restos del estado capitalista en zona antifascista, en favor de la clase trabajadora —la ausencia de un tal Partido, permitió a la burguesía restaurar progresivamente el viejo Estado y reconquistar las posiciones clave del poder. Así vemos como a medida que la revolución decrece en intensidad los vestigios del Estado burgués cobran nuevas fuerzas. Los sectores más moderados van minando la vitalidad de los organismos obreros. Aumentan cada día más su influencia. A través de una aparente unidad, la lucha sorda de intereses no cesa de desarrollarse en el seno de las fuerzas antifascistas. A la concepción « La guerra solo puede ganarse si triunfa la revolución » se opone la de « Primero ganar la guerra, después haremos el resto », fórmula hipócrita de quienes piensan en realidad que más vale que la guerra se pierda si su triunfo implica al mismo tiempo la consolidación del poder de la clase obrera.

El P. O. U. M., defensor teórico de la primera concepción, hipotecó el comienzo sus posibilidades de vanguardia revolucionaria —y dejó por ello de jugar un papel importante en la revolución— al desorientar a la acción a base de una especie de seguidismo político de la C. N. T. Esta subordinación dictada por la debilidad y la falta de madurez del Partido, le condujo a una política confusa y a menudo contradictoria que contrastaba con nuestro verbalismo revolucionario, malogró la influencia que el P. O. U. M. podía y debía ejercer en el curso de los acontecimientos, en Cataluña especialmente.

Incapaz de encontrar su camino, el proletariado va perdiendo una a una sus posiciones. Las intervenciones extrañas, abiertas o solapadas, contribuyen a animar las fuerzas más reaccionarias de la zona antifascista. Los stalinistas juegan aquí un papel preponderante. La reacción se apoya en ellos para yugular la fuerza y las conquistas del movimiento obrero. Dejan maniobrar a un partido que, en el fondo, les libra de una realidad desagradable.

Las jornadas de mayo.

Las jornadas de mayo de 1937 son la culminación abierta de la lucha sorda que venía librándose en el seno de las organizaciones antifascistas. La represión subyugante contra el P. O. U. M. y contra amplios sectores de la C. N. T. y del P. S. O. E., el desplazamiento del gobierno de Largo Caballero,

la represión instaurada en el seno del ejército contra los mandos no stalinistas, y la liquidación de las colectividades son, entre otras medidas de carácter reaccionario, la consecuencia lógica de la derrota que el proletariado sufrió en mayo de 1937.

Incapaces de apreciar la realidad, las organizaciones obreras se han encontrado colocadas en un callejón sin salida. En vez de organizar sólidamente su poder de clase —dispuestos a realizar una vez en el poder las maniobras o concesiones necesarias a su consolidación— se han dejado arrancar sus principales conquistas. La política reaccionaria del stalinismo, la falta de una ayuda activa por parte del proletariado internacional, han contribuido asimismo en gran manera a la liquidación de la revolución y, como consecuencia, a la pérdida final de la guerra.

De toda evidencia, después de mayo de 1937, la clase obrera continúa conservando importantes resortes en sus manos, pero su influencia y el entusiasmo inicial han sufrido un rudo golpe del que ya no se repondrá durante todo el transcurso de la guerra.

La situación del régimen franquista.

6) Apoyándose en su unidad interna, ayudada intensamente por los sectores conservadores de todo el mundo, aprovechándose de los graves errores cometidos por el movimiento obrero, las fuerzas reaccionarias lograron finalmente imponerse. Su paso por el poder ha sido marcado por una represión sangrienta contra todos los sectores antifascistas, por una total incapacidad para organizar la economía del país. Durante varios años, su permanencia en el poder ha sido facilitada por la dominación en Europa de los ejércitos nazifascistas. Pero la derrota internacional del nazifascismo ha creado una nueva situación. La hostilidad contra el franquismo crece sin cesar. La moral de las fuerzas en el interior del país renace con gran vigor. Las grietas en el seno del estado reaccionario se agrandan. Presionado del exterior, combatido por la resistencia interior, odiado por la gran mayoría del pueblo español, el régimen franquista está condenado a desaparecer en un futuro próximo.

7) Del franquismo se desgajan ya importantes sectores que, después de haberlo utilizado, lo consideran, ante la nueva situación creada en el mundo y ante el renacimiento ofensivo de la clase trabajadora peninsular, como un instrumento inservible.

Estas fuerzas se reagrupan principalmente en torno al pretendiente monárquico. Creen que la solución monárquica puede garantizarles mejor que cualquier otra la salvaguarda de sus intereses.

Para hacer popular la instauración de la monarquía han propagado incluso un programa de gobierno demagógico prometiendo reformas democráticas profundas. Se presenta al pretendiente como a un futuro rey socializante.

La falsedad de tales promesas es flagrante. Las fuerzas sociales de la monarquía son y serán, en su esencia, las mismas que promovieron el alzamiento reaccionario del 18 de julio. ¿Cómo es posible que estos sectores atiendan a sus mismos intereses? Bajo un cambio aparente de fachada, la estructura económica y social del régimen se mantiene intangible.

Esta maniobra política de la reacción española es alentada además por los grupos conservadores internacionales y por los gobiernos de algunos países « democráticos ». Ven en la sustitución de un gobierno reaccionario por otro gobierno reaccionario de nuevo tipo la mejor garantía a los importantes intereses económicos que poseen en el país. Por otra parte, la creación en España de una situación revolucionaria repercutiría en todo el mundo viniendo así a complicar una ya delicada situación internacional. Monárquicos españoles y gobiernos imperialistas —forzados por la presión de sus pueblos— se pronuncian por la caída del franquismo, cierto, pero por su sustitución pacífica, sin presiones brutales. Es decir, sin la intervención directa de la clase trabajadora española.

Los peligros de un plebiscito.

8) Los sectores monárquicos, antes de provocar la caída del franquismo, buscan establecer compromisos con las fuerzas antifascistas. ¿Qué pretenden con ello? En primer término procurar que el cambio se haga pacíficamente asegurando la estabilidad del nuevo gobierno que sustituya al de Franco. El recurso de una dictadura brutal estando ya desgastado no existe otra garantía para evitar un movimiento revolucionario de envergadura que la que puedan dar las organizaciones obreras.

Para hacer aceptable su maniobra, la reacción monárquica promete la celebración de un plebiscito que determinará el carácter del régimen que el pueblo español desea. La maniobra es hábil y puede crear entre los sectores antifascistas una ilusión peligrosa. Algunos dirigentes antifascistas destacados la aceptan y propagan incluso. Pero ni el Partido ni el movimiento obrero pueden compartir tales ilusiones. Un compromiso de esta naturaleza con las fuerzas reaccionarias es inaceptable. La consigna lanzada por el P. O. U. M.: « Ningún compromiso con los monárquicos », obedece a una apreciación justa de la situación y no es una posición sentimental ni demagógica.

La reacción monárquica, una vez lo que resta de franquismo intrínseco sea eliminado del poder, intentará, por todos los medios, consolidar sus posiciones. Por otra parte sabemos que son incapaces de aplicar las medidas democráticas —las que

aspira el pueblo español. Y si bien el pacto con los monárquicos y la promesa de un plebiscito puede ser visto con simpatía por importantes sectores antifascistas que aspiran a salir « como sea » de la actual situación, la nueva situación política que se cree inmediatamente después superará, en pocos días o en pocas semanas, este estado de ánimo.

La táctica a seguir.

La buena táctica consiste no en permitir que la reacción se consolida bajo nuevas formas de gobierno sino, por el contrario, en acelerar su caída definitiva. La conclusión de un pacto con los monárquicos ataría las manos del movimiento obrero que necesita, para explotar a fondo la situación revolucionaria que se creará con la caída del franquismo, amplia libertad de movimiento. Decir que, siempre estamos a punto de romper el pacto en el momento oportuno, es un argumento sin consistencia. En primer lugar, la clase obrera se encontraría completamente desorientada. Determinar después el « momento oportuno » es difícil. Un cambio brusco de táctica tropieza siempre con resistencias internas que colocarían a las organizaciones obreras con retraso a la situación real que vivirá el país. Y, en último término, « el momento oportuno » se crea también con la acción persistente de las organizaciones obreras.

Por su historial y por sus objetivos y por su espíritu de clase el P. no puede dejarse arrastrar por claudicaciones de esta naturaleza que nos aislarían de la clase trabajadora de nuestro país.

Las concesiones momentáneas que hemos hecho al pactar con las diversas fuerzas antifascistas señalan el límite hasta donde podemos llegar. Ir más allá equivaldría provocar nuestra liquidación en tanto que partido revolucionario. Las vacilaciones de algunos sectores obreros nos obligan a mantener con mayor energía si cabe nuestra consigna de « Ningún compromiso con la reacción », con la seguridad de interpretar los intereses y los deseos de la clase obrera.

El Partido se mantiene en su posición por la República. Si las demás organizaciones antifascistas contraen un compromiso político con los monárquicos o aceptan una solución plebiscitaria, el P. O. U. M., conservando su independencia política aprovechará todas las posibilidades que pueda dar la nueva situación, para proseguir su lucha por la República y por el socialismo.

9) La solución monárquica es la que más satisface a la reacción pero no es la única. Si su implantación resulta difícil o impracticable por la hostilidad que contra ella manifiesta la inmensa mayoría del pueblo español, la reacción puede cambiar de táctica. Como en 1931, intentará infiltrarse en el seno de los organismos republicanos para continuar defendiendo, a través de la República, sus intereses de clase.

La República por sí sola no puede, pues, garantizarnos contra las maniobras de la reacción. De su contenido político y de la influencia que sobre ella ejerza la clase obrera depende que la reacción sea más o menos fuerte para provocar nuevos retornos ofensivos.

Hasta ahora el Partido ha defendido, públicamente, la necesidad de retornar a la República y del restablecimiento de las libertades democráticas. Pero ¿qué República defendemos? La legalidad republicana de 1931 difiere notablemente de la de 1936-39. A través de varios años de lucha y, principalmente a partir de Julio de 1936, la clase trabajadora ha realizado valiosas conquistas que dan la República un contenido muy diferente de lo que era en sus comienzos.

La consigna de « retorno a la República » defendida en abstracto, nos permitía facilitar nuestros contactos con los demás sectores antifascistas, sin comprometernos. La evolución de la situación política nos permite y obliga a ser más precisos. A defender públicamente lo que hasta ahora solo se ha manifestado en el seno del Partido.

La Constitución de 1931 ha sido completamente superada por los acontecimientos. Es necesaria, pues, una nueva República. Una República constituyente que garantice las conquistas de la clase trabajadora y destruya definitivamente las bases políticas y económicas de la reacción.

Sin embargo, la defensa de esta consigna no debe ser un obstáculo para entenderse con las demás fuerzas antifascistas que no quieran llegar a nuestras conclusiones. Sin abandonar, propagándola incluso intensamente, debemos mantener la alianza con los sectores que defienden simplemente el retorno a la República de 1931 y al restablecimiento de las libertades democráticas. Ambas posiciones pueden, de momento, ir de par.

Por el fortalecimiento de la A.N.F.D.

10) La necesidad de derribar el franquismo y de restablecer las libertades democráticas es sentida por todo el movimiento obrero y por un amplio sector de la pequeña burguesía. Esta coincidencia de objetivos inmediatos y la dificultad de obtenerlos ha determinado la formación de un frente de lucha común de todas las organizaciones antifascistas, la A.N.F.D.

El Partido, que ha sido y es uno de sus más firmes sostenedores, cree que mientras la dictadura franquista no sea destruida la A.N.F.D. debe subsistir, conservando el carácter y la finalidad con que fue constituida. Se esforzará pues en propagar y reforzar por todos los medios al mismo tiempo que trabajará en su seno para radicalizar sus posiciones políticas.

Por otra parte, para que su lucha contra el franquismo sea eficaz la A.N.F.D. no puede quedar reducida a un organismo de consulta y de coordinación de los comités directivos de las diferentes organizaciones antifascistas. Por el contrario la A. N. F. D. debe extenderse por todo el país, estructurarse en Comités regionales, comarcales, locales y de barriada. Solo así será capaz de arrastrar a la lucha fracciones importantes del pueblo español. La acción contra el franquismo debe transformarse en un futuro próximo pasando a ser de una acción de cuadros selectos a una acción de masas. Las últimas huelgas que han tenido lugar en España demuestran que la clase obrera empieza ya a estar madura para intervenir directamente con fuerza en la acción antifranquista. La A. N. F. D. no puede aislarse de estos movimientos de masas, que de desarrollarse al margen y por encima suyo equivaldrían, prácticamente, a su liquidación.

Para derribar al franquismo el Partido confía, en primer término, en la acción del proletariado español y de la Resistencia en general. Esperar que las soluciones vengan determinadas por la presión exclusiva del extranjero presupone eternizar el problema. Ahora bien, la acción de la resistencia solo puede ser eficaz si, desde el exterior, se le presta la ayuda necesaria. Todos los esfuerzos del Partido en la emigración tenderán a intensificar esta ayuda alertando al proletariado internacional y presionando a los organismos políticos de la emigración y, especialmente, al Gobierno de la República.

La J.E.L. y el Gobierno Giral.

11) Para que, desde el exterior se pueda prestar a la Resistencia la ayuda política y económica que necesita, es indispensable coordinar la actividad de las diversas organizaciones antifascistas. Actualmente existen en Francia dos organismos que quieren representar los intereses de la resistencia y del pueblo español: la J. E. L. y el Gobierno Giral.

La J. E. L. ha sido por su composición un organismo de preponderancia obrera. En ciertos momentos ha despertado un gran entusiasmo entre las masas de emigrados antifascistas no sujetas a la influencia y a la tutela aborrecida de las plataformas políticas del P. C. E. Pero por la política exclusivista de las organizaciones que la componen y la componen, ha sido incapaz de aportar una ayuda eficaz a la Resistencia del interior. La J. E. L. ha sido un instrumento de propaganda antifranquista, pero no un instrumento de lucha eficaz. Intentar revigorizarla después de la retirada de su seno de los partidos republicanos, dado el espíritu de liquidación que anima a las fuerzas que la integran actualmente, es una tarea sin grandes perspectivas ni gran valía para el Partido dada la ausencia de nuestra representación en el organismo central.

El Gobierno Giral, por su composición y por sus métodos de trabajo no refleja ni la relación real de fuerzas que luchan en el interior de España ni a las necesidades actuales de la lucha contra el franquismo. Las organizaciones obreras quedan ahogadas en el seno de una mayoría simplemente republicana. El Gobierno Giral, para derribar al franquismo, confía, principalmente con las presiones de tipo diplomático o económico que pueden ejercer las potencias llamadas « democráticas », y desdeña la organización de la Resistencia interior, la lucha directa del pueblo español contra la dictadura reaccionaria.

Emanando de una legalidad republicana superada por los acontecimientos, el Gobierno Giral debe considerarse como un instrumento transitorio que, muy posiblemente, no llegará a funcionar en el interior del país. No obstante, con su traslado a Francia, el Gobierno Giral ha reforzado momentáneamente su posición disminuyendo el papel de la J. E. L. que, por otra parte, el Gobierno está interesado en liquidar. Para sustituir la propaganda por la creación de un amplio frente antifascista en el que estén representados todos los sectores y que inevitablemente limitará la influencia que las organizaciones obreras ejercen en el seno de la J. E. L.

Conclusiones.

Las consignas políticas capitales del Partido en la actual situación serán: « Contra la dictadura franquista », « Por el restablecimiento de las libertades democráticas », « Por una República Constituyente ».

La política de alianzas se resume:

En España: Mantenimiento de la A. N. F. D. Trabajar para la radicalización de su programa. Impulsar la extensión de la A. N. F. D. por todo el país hasta que se transforme en un instrumento que movilice amplios sectores del pueblo español.

En la emigración:

a) Ante el Gobierno Giral el Partido adoptará una actitud crítica constructiva sin reconocerlo plenamente. Le alertará en todas aquellas medidas que tiendan a intensificar la lucha contra el franquismo y por la República. Propagará porque su composición refleje la relación de fuerzas existente actualmente en España y porque intensifique su ayuda a la Resistencia Interior.

El Partido no contraerá ningún compromiso de tipo gubernamental conservando su libertad de movimiento.

b) El Partido mantendrá con respecto a la J. E. L. en sus relaciones regionales, departamentales y locales, una política de unidad de acción con las fuerzas obreras que la integran. Si la J. E. L. desapareciera para dejar paso a un amplio frente antifascista, el Partido procurará reincorporarse en él a condición expresa de que las organizaciones obreras estén también representadas y no forme en su seno ningún sector contrarrevolucionario.

Consecuentes con la política de Alianzas que el Partido practica en España, en la emigración en la medida de lo posible y de acuerdo con los sectores obreros en particular y con las organizaciones antifascistas en general, por la creación en la emigración de la A. N. F. D., otro organismo similar en esencia y espíritu al organismo filial de la resistencia en el interior, que tome todas las medidas de relación, propaganda y ayuda, y que intensifique la lucha contra el franquismo en las mejores condiciones para el retorno de la República, oponiéndose a todo espíritu de capitulación y de compromiso.

Esta colaboración debe estar circunscrita exclusivamente al derrocamiento de la dictadura franquista y a favorecer la implantación del régimen republicano que garantice el desenvolvimiento de las libertades democráticas en España.

c) El Partido interpreta su política de frente antifascista y su permanencia en los mismos como una etapa transitoria hacia la independencia completa de la clase obrera y a la formación de un bloque exclusivamente obrero. La táctica del frente antifascista introduce, además, en el seno del movimiento obrero, una corriente confusionalista que precisa combatir. El Partido mantendrá, pues, latente la consigna de Alianza Obrera y explicará su necesidad. La evolución ulterior de la situación política determinará el grado de intensidad que debemos dar a la consigna de A. O.

Mientras no se den las condiciones favorables para la creación de la A. O. el Partido propugnará para que la organización obrera desarrollen una política común en el seno de los frentes antifascistas.

El P. O. U. M. reconoce oficialmente al nuevo Comité de la C. N. T. en Francia (Organización Leiva), pero este reconocimiento no puede implicar de ninguna de las maneras un rompimiento de relaciones o colaboración con el anterior Comité (organización Montseny), que agrupa en su seno a un importantísimo sector del movimiento confederal.

El P. O. U. M. expresa su incompatibilidad con el P. C. en tanto éste no rectifique su política respecto a nuestra organización. Ahora bien, el P. O. U. M., según los casos, no extenderá esta incompatibilidad a organismos de frente antifascista (Alianzas, etc.) en el que además del P. C. figuren las demás organizaciones obreras.

El problema de las nacionalidades.

El Partido reconoce y ha reconocido siempre la gran importancia que tiene en nuestro país el problema nacionalitario. Es uno de los aspectos de la revolución democrática que sólo puede tener completa solución con el triunfo de la misma. Ahora bien, la destrucción del Estado centralista reaccionario es una tarea de tipo peninsular y que sólo puede llevar a buen término el triunfo de la clase trabajadora. El proletariado en el poder dará plena libertad a las nacionalidades oprimidas. La experiencia ha sido hecha ya. Cataluña, por ejemplo, sólo ha sido verdaderamente libre durante varios meses, después del 19 de julio de 1936.

Por su identidad de interés y de objetivos el proletariado español forma un todo único. Sus organizaciones deben ser, pues, peninsulares. La creación de organizaciones restringidas a una parte de la península contribuye a aumentar la división y a debilitar sus fuerzas. El P. O. U. M. entiende, por tanto, que la creación de un Partido obrero, exclusivamente catalán,

alado político y orgánicamente del resto de las fuerzas obreras de la península es un grave error que determina, prácticamente, la consolidación del Estado reaccionario y centralista.

El P. O. U. M., por su fuerza y por sus aspiraciones, es un partido de tipo peninsular, que propugna por la constitución de una Federación de Repúblicas Socialistas Ibéricas, como forma superior de democracia y de convivencia de los pueblos de España. Su concepción del problema nacionalitario y los métodos de lucha que emplea representan el camino más corto para darle una solución completa.

Al lado de esta solución de principio, brevemente expresada, la política táctica inmediata por lo que respecta a Cataluña se resume:

En Cataluña: El Partido condena la actitud de diversas fracciones nacionalitarias y pequeño burguesas que, al separarse de la Alianza de Fuerzas Democráticas para crear el « Consell de la Democràcia Catalana » debilitan y dividen las fuerzas que luchan contra el franquismo. Explica esta actitud como una maniobra tendiente a minimizar la influencia que en el bloque antifascista primitivo ejercía la clase obrera.

La Alianza de Fuerzas Democráticas — transformada por la deserción de las fuerzas pequeño burguesas en un frente obrero — debe mantenerse. Acrecentar su actividad y aumentar su fuerza. El Partido reconoce que la A.F.D. es en la etapa actual el instrumento más eficaz de lucha contra el franquismo y por el triunfo de las libertades de Cataluña y de la clase trabajadora.

En la emigración: El Gobierno de la Generalidad, formado en el exilio, no representa por su composición, los intereses de la inmensa mayoría del pueblo catalán. La clase obrera está ausente de él. El Partido debe, pues, combatir abiertamente, sin vacilaciones, al Gobierno de la Generalidad. Propugnará al mismo tiempo por la formulación de un nuevo gobierno que refleje la relación real de fuerzas que actualmente en Cataluña luchan contra el franquismo.

En el caso de que el Gobierno de la Generalidad modificase su composición de acuerdo con los puntos de vista del Partido y con la relación de fuerzas de la Resistencia interior catalana, los compromisos de tipo gubernamental serán determinados por los organismos dirigentes del Partido en Francia y España: C. E., C. C.

b) El fracaso de la « Solidaritat Catalana » deja el campo abierto a la formación de un amplio frente antifascista catalán en la emigración. El Partido propugnará por su constitución y mantendrá ante él la misma actitud que la señalada con respecto al bloque antifascista peninsular.

c) El Partido invitará a la Federación Catalana del P.S.O.E. y a la Regional Catalana de la C. N. T. a la formación de un bloque común que, en Francia, reflejará la situación creada de hecho en Cataluña en el seno de la A. F. D. bloque que defenderá, en la emigración, los intereses de la clase obrera catalana.

En Euzkadi: A pesar de que el movimiento nacionalista se encuentra íntegramente en manos de un sector de la burguesía, el Partido sostendrá el derecho del pueblo vasco a su independencia, si bien procurará dar a dicho movimiento un contenido revolucionario, recalando el hecho de que bajo la dirección del Partido Nacionalista — expresión de la gran burguesía vasca — Euzkadi no podrá lograr jamás su verdadera libertad.

Principios programáticos del P.O.U.M.

El Partido Obrero de Unificación Marxista (P. O. U. M.) considera como su aspiración suprema el hacer desaparecer la injusticia del actual régimen de propiedad privada, que al consolidar la riqueza de una minoría condena al hambre y a la miseria a la mayoría de los seres humanos: a los productores. Es, pues, una agrupación política de la clase trabajadora española que lucha por la implantación del socialismo en el terreno nacional e internacional.

Es socialista, porque estima que los males actuales de la sociedad tienen su posible remedio en el establecimiento de un régimen económico colectivo, que haga desaparecer la explotación del hombre por el hombre, que acabe con las causas que determinan las guerras, que se base en la felicidad y la abundancia y que permita el pleno desarrollo de la personalidad humana. Desea elevar la vida social del individuo, liberándole de la tiranía económica y de la coacción moral y material; quiere establecer una nueva concepción de la vida.

El P. O. U. M. aspira a que los instrumentos y medios de trabajo dejen de ser monopolio de una clase y se conviertan en el bien común de todos; a que no existan explotadores ni explotados; a que el trabajo en camaradería sustituya al trabajo asalariado y a la dominación de clase; a que se regule la producción y la distribución de los bienes comunes en interés de todos; a que se supriman las formas de producción actuales, que se manifiestan en la explotación y la violencia;

a que se cese con el comercio, basado en el fraude y el robo, a que se cese con el comercio, basado en el fraude de mañana, consiste en que los trabajadores cesen de ser una masa dirigida, para gozar por sí de toda vida activa política y económica y para que comiencen a dirigirla por su autodeterminación, cada vez más consciente y más libre.

El P. O. U. M. entiende, basándose en todas las luchas políticas de la Historia, que la implantación del socialismo sólo podrá llevarse a cabo mediante la toma violenta del Poder político por el proletariado. Es decir, a través de la conquista por la clase obrera de todos los medios de producción y de su organización al servicio de la colectividad. Toda la finalidad del partido está conducida hacia la toma del Poder político por los trabajadores.

Aspira, hoy, a conducir al proletariado en las luchas que deben culminar en la toma del Poder político; aspira, mañana, a interpretar desde el Poder las aspiraciones socialistas y a construir la nueva sociedad libre de la explotación humana y del dominio de los elementos parasitarios del capitalismo.

El P. O. U. M. se reclama de todo el pensamiento revolucionario de Marx y Engels, de las aportaciones contemporáneas de Lenin y propaga el materialismo dialéctico como método revolucionario de conocimiento y de transformación de la realidad imperante.

Denuncia todo el idealismo liberal como un sistema de

...ación espiritual y de escavitud moral. Afirma su concepción materialista de la Historia: toda la historia de la Humanidad es la historia de la lucha de clases. Combate todo prejuicio racial, toda enemistad entre los hombres basada en el interés, toda sumisión a mitos entrinacionales. Es, filosóficamente, materialista y ateo.

El P. O. U. M. defiende consecuentemente el derecho de autodeterminación de las naciones a disponer de sus destinos; su libertad de poder gobernarse con arreglo a sus conveniencias, costumbres o preferencias, pero dentro de las normas de la libertad individual y de la solidaridad de los pueblos. Combate todo nacionalismo dominador, todo egoísmo nacional.

El partido considera a la clase obrera española como una unidad política y económica, con intereses y aspiraciones comunes. Sin embargo, la conjunción en un solo partido la garantizará siempre la conservación de sus peculiaridades nacionales dentro de la Federación de Repúblicas Socialistas de Iberia. Denuncia todo intento de división de la clase obrera española en nacionalidades separadas, como una combinación dominadora de los grupos capitalistas locales.

El P. O. U. M. es internacionalista en cuanto a sus concepciones, porque estima que la organización del mundo debe fijarse a base de planes mundiales que establezcan el orden en el caos de la producción, que racionalicen la economía, que eviten la superproducción, y subconsumo, y las crisis, que aborren el esfuerzo del hombre y hagan trabajar a las máquinas, que socialicen la riqueza, que pongan al servicio de todos los bienes de la naturaleza hasta ahora inexplorados. Es internacionalista también porque el instinto natural de los seres es la solidaridad universal.

Es internacionalista en cuanto a su organización por convencimiento de que los intereses de la clase trabajadora son también internacionales: porque la lucha de clase solo puede concebirse como una lucha internacional del proletariado contra la burguesía, de la sociedad socialista contra la sociedad capitalista.

El P. O. U. M. condena toda guerra imperialista como la manifestación más brutal de los antagonismos imperialistas entre las naciones capitalistas; como empresas de rapina en busca de nuevos mercados y fuentes de materias primas; como la culminación de la política de extensión de las fronteras nacionales o de conquista de «espacios vitales». Toda guerra es siempre una expresión de las contradicciones capitalistas.

Sin embargo, considera progresivas las guerras que, libradas contra países capitalistas tiendan a asegurar o impulsar el socialismo.

Denuncia, igualmente, toda política colonial que, bajo el pretexto de civilizar, somete a una bárbara ultraexplotación a grandes masas de seres humanos. Los pueblos coloniales, aunque material y socialmente retrasados, tienen derecho a disponer libremente de sus destinos. La sociedad socialista, utilizando el progreso al servicio de la humanidad, los ayudara a elevar su nivel de vida y a modernizar sus costumbres voluntariamente.

El P. O. U. M. combate toda desviación reformista socialdemócrata, que tienda a hacer abandonar a los trabajadores su autonomía de clase y les conduzca por la ruta de la colaboración, táctica que a llevado al proletariado a las actuales derrotas y retrocesos. Es sobre el reformismo socialdemócrata, y su táctica de colaboración de clases los métodos de corrupción, falsificación y terror así como sobre del stalinismo totalitario que deforma groseramente el pensamiento revolucionario de Marx, Engels y Lenin, sobre quienes, descansa toda la responsabilidad de la consolidación del capitalismo en la actual etapa histórica. El reformismo socialdemócrata es un obstáculo en el camino de la revolución proletaria.

Es el partido también hostil a todo mesianismo totalitario que arrebatte a los trabajadores su libre juicio intelectual, que les obligue a abandonar totalmente su individualidad, que les aterrorice con una uniformidad de pensamiento, una disciplina automática que culmina siempre en la dictadura despótica de una jerarquía. El stalinismo es un elemento extraño en las costumbres y en la mentalidad del socialismo de nuestros maestros.

El P. O. U. M. no aspira a establecer su dominación contra el sentimiento y las aspiraciones del conjunto de las masas obreras. Desea ser en toda ocasión la parte del proletariado más consciente del objetivo común: el partido que en cada etapa que recorra la clase obrera recuerda a esta la misión de sus tareas históricas; el partido que representa en cada fase de la revolución su esfuerzo hacia la victoria final, y en cada cuestión local o nacional los intereses de la revolución proletaria.

Rechaza los métodos de propaganda de la burguesía y de sus agentes, basados en la calumnia, la impostura y la falsedad. La mentira del régimen burgués necesita de semejantes métodos para adominar; la bondad del socialismo precisa solo de la verdad, únicamente de la verdad. Y son enemigos de las concepciones morales del socialismo los que introducen semejantes costumbres en las polémicas políticas de la clase obrera.

El P. O. U. M. concibe sus tareas en la lucha por el Poder, como un trabajo persistente de organización de la clase obrera, de su educación política de clase, de sus combates por el pan cotidiano, de su intransigencia frente a todo fetichismo en general, de su denuncia de todo compromiso con las fuerzas de la reacción, del sacrificio de sus militantes al servicio del como una representación directa de la mayoría de las masas productoras expresada libremente por determinación de sus

órganos representativos. Es a través de su mayor acierto político, de su mayor devoción a la causa socialista, de su más hondo sentido del sacrificio, como el partido desea ganar democráticamente la confianza de las masas, confianza que le permita interpretar desde el Poder los sentimientos y aspiraciones de éstas.

El P. O. U. M. cree que el período de transición del régimen capitalista a la sociedad socialista, después de la toma del Poder por el proletariado, exige medidas de violencia, de negación de todo derecho a los explotadores y parasitarios, de determinaciones excepcionales que deben ser aplicadas por los nuevos órganos de Poder en interés de la mayoría de la población.

Al reconocer esta necesidad y luchar por su aplicación, solo la acepta en su carácter provisional y siempre y cuando que los órganos de Poder interpretores de la violencia proletaria sean la real y verdadera expresión democrática de la elección libre de la clase obrera.

El P. O. U. M. reconoce el derecho en la sociedad socialista a la existencia de todo partido o asociación y la libertad del individuo. Pero niega la existencia organizada a toda tendencia, a grupo material o ideológicamente vinculado a la clase explotadora desposeída o que sirva de canal de expresión a concepciones antisocialistas.

Considera que la exteriorización de tendencias constructivas en el seno del partido socialista dirigente es la garantía de una crítica vigilante que impida la formación de una casta burocrática y dominadora.

El P. O. U. M. exige para militar en sus filas la aceptación de los presentes principios programáticos y las normas tácticas adoptadas en los Congresos y Conferencias nacionales. Siendo el ingreso en el partido voluntario, éste obliga a todos los militantes al más estricto cumplimiento de sus determinaciones, que son siempre la opinión de la mayoría democráticamente expresada.

En su régimen interno el partido es profundamente democrático: es una asociación de hombres libres, unidos para el bienestar de sus semejantes y que conservan siempre su personalidad, que ponen voluntariamente al servicio de la sociedad. El partido es una suma de individualidades, concertados para un objetivo colectivo.

El P. O. U. M. se rige interiormente por las normas del centralismo democrático. Todas sus decisiones son libremente discutidas: primero, con anterioridad a los Congresos nacionales, en todos los órganos periodísticos del partido y en las asambleas locales, provinciales y regionales; finalmente, en el Congreso nacional.

Es uniforme en su expresión externa a interna. No tiene más política que la determinada por la totalidad o la mayoría de militantes en sus Congresos. Prohíbe terminantemente la formación en su seno de fracciones organizadas que obstaculicen el desarrollo coherente de su política; pero autoriza la expresión de todas las opiniones en sus boletines interiores y la formación de tendencias por afinidad en el período preparatorio de sus Congresos.

El P. O. U. M. garantiza su carácter democrático interno por la elección anual de sus Comités Ejecutivos, regionales, provinciales y locales. Todos los comités dirigentes están obligados a rendir cuentas de su gestión periódicamente, y en todo momento que lo exija la mayoría del organismo que le designó. Son revocables por acuerdo de la mayoría, reunida en asamblea. El P. O. U. M. impone a sus militantes la obligación de consagrar toda su actividad política y social a la clase obrera, es decir, a su partido. El P. O. U. M., en su lucha por el socialismo, utiliza todos los medios que le facilita la estructura política de la burguesía. Acepta la intervención de sus representantes en el Parlamento, diputaciones provinciales y ayuntamiento, únicamente para el combate en defensa de los intereses inmediatos de las masas obreras. Pero condena inequívocamente el parlamentarismo socialdemócrata, que es un intento de adaptación de la clase obrera al régimen capitalista y de renuncia a su lucha constante contra la sociedad de clases. La función de los representantes populares del partido es contribuir al descrédito y destrucción del capitalismo dentro del marco de sus propias instituciones.

El P. O. U. M. considera su intervención parlamentaria como un arma política de su lucha extraparlamentaria desarrollada por el Partido, en la cual preconiza la acción directa de la clase trabajadora.

El partido es defensor resuelto de todas las conquistas democráticas, que considera como la herencia política de las luchas de las generaciones pasadas y punto de partida para una fase superior del combate por el socialismo. El partido puede establecer pactos circunstanciales y limitados con sectores avanzados de la burguesía democrática, para la defensa de las libertades esenciales a la vida social en los períodos de represión reaccionaria.

El P. O. U. M., independiente actualmente de las dos internacionales obreras existentes, aspira a que a través de la maduración del proceso revolucionario en todos los países y del mayor desarrollo de la conciencia política de los trabajadores, surjan partidos ideológicamente afines con los cuales construir la nueva Internacional que, recogiendo las enseñanzas de la II y de la III cree la vanguardia orgánica y política de la nueva Internacional.

Entretanto, el partido mantiene relaciones fraternales con todas las organizaciones socialistas revolucionarias independientes del mundo; participará en las discusiones internacionales que tengan por objeto elaborar la estrategia y la política del socialismo contemporáneo; someterá a la crítica y consideración sus propias experiencias de la guerra civil española.

RESOLUCION SINDICAL

1. — La constitución de la Federación sindical Mundial ha sido el primer acontecimiento de la post-guerra en vistas al reagrupamiento del movimiento sindical internacional. Sin embargo, en la declaración programática y en la formulación de objetivos a perseguir ha sido olvidada toda concepción socialista de lucha de clases. La F. S. M. ha reivindicado fundamentalmente el derecho a intervenir en la elaboración de las condiciones de paz dentro del cuadro del régimen burgués, postulando cerca de los representantes del capitalismo mundial su incorporación en el Consejo Económico y Social dependiente de la O. N. U.

2. — Prácticamente las centrales sindicales de la F. S. M. subordinan su actuación a las conveniencias e intereses de las burguesías y de sus gobiernos imperialistas respectivos. Los cuadros dirigentes de las Trade Union Inglesas y de la C. G. T. francesa han abandonado la defensa de los intereses de la clase obrera y se han esforzado en estrangular todo movimiento huelguístico. Ejemplos: la huelga de los obreros portuarios ingleses y la huelga de los mineros del Norte de Francia y de los obreros de la prensa parisiense. Los « bonzos » sindicales se han apresurado a reconstruir la Internacional Sindical para mejor torpedear toda acción reivindicativa del proletariado y hacer viable la estabilización del régimen capitalista. No importa que la clase obrera haya tenido que soportar la gran carga de la guerra, ella debe continuar soportando sobre sus espaldas la cruz enorme de los gastos de la post-guerra.

3. — La F. S. M., en las condiciones actuales, no puede ser el organismo independiente que necesita la clase obrera para dirigir sus propias luchas contra el capitalismo y por el socialismo. Como reflejo, por un lado, de las influencias del imperialismo soviético, y, por otro, del imperialismo anglosajón, las centrales sindicales que constituyen la F. S. M. serán la expresión en el seno del movimiento obrero de los intereses antagonísticos de ambos bloques imperialistas en pugna.

4. — El Partido debe esforzarse en defender en la medida de sus posibilidades los principios fundamentales del internacionalismo proletario y de lucha de clases, fiel a las tradiciones gloriosas de la I Internacional. A este respecto la tarea principal de los militantes es denunciar sistemáticamente la política colaboracionista y patriótica de la socialdemocracia y de los partidos stalinistas, así como la de los « bonzos » sindicales que en conjunto determinan el desarrollo de todas las actividades de la F. S. M.

5. — Nuestro movimiento sindical ofrece un nuevo aspecto. La C. N. T., se halla virtualmente escindida en dos. La C. N. T. dirigida por Egleas-Monteseny y la que dirigen Alvarez-Leiva. La ruptura ha sido motivada en torno a la colaboración en el gobierno Giral. La escisión confederal registrada en Francia, en Africa, en Inglaterra y en América no ha tenido repercusiones, sin embargo, en España.

6. — La experiencia de nuestra guerra civil ha suscitado una profunda crisis en los medios anarcosindicalistas alrededor de una serie de problemas de tipo teórico y táctico. Es incuestionable que la corriente proletaria del anarcosindicalismo se verá obligada a hacer una revisión de sus puntos de vista doctrinales y tácticos si quiere sobrevivir a la crisis general que experimenta el movimiento obrero en su conjunto.

7. — El peligro mayor que existe en la C. N. T. « intervencionista » de Leiva estriba en el hecho de que se desliza por la pendiente de un oportunismo sin perspectivas revolucionarias y que les haga olvidar la defensa de los intereses proletarios en las luchas que se avecinan. Quiere dar un salto sobre su propia sombra al tratar de desprenderse del lastre de un apolitismo estéril sin encontrar previamente el camino de la lucha de clases consecuente que únicamente el socialismo revolucionario puede abrirles. Su colaboración al gobierno Giral — sin condiciones ni garantía política alguna — no es el mejor indicio que revele ese deseo de superar la crisis en un sentido progresivo, es decir, orientándose hacia el socialismo revolucionario.

8. — La C. N. T. dirigida por Egleas-Monteseny, por el contrario, se pronuncia por el mantenimiento de la más pura ortodoxia anarquista. Las lecciones de la revolución española y de la guerra mundial no les dice nada. El anarcosindicalismo — según ellos — no tiene nada que rectificar ni nada que aprender. La C. N. T. en sus manos seguirá siendo intransigente y sectaria, pretendiendo desconocer los problemas políticos que en la lucha contra el capitalismo se le plantearán indefectiblemente a la clase obrera.

9. — Esta nueva situación ha sido más compleja a causa de las interferencias stalinianas en los medios anarcosindicalistas. Poco antes de producirse la ruptura en la C. N. T., ésta se dejaba « flirtear » por el P. C., determinando con ello un enfriamiento en las relaciones del organismo confederal con la U. G. T. — P. S. O. E. Y que luego se tradujo en la crisis que experimentó el Comité de Enlace C. N. T.-U. G. T. Ahora es la C. N. T. (tendencia Leiva) la que se deja « trabajar » por el P. C. pese a la corriente profundamente anti-staliniana que existe en la base confederal.

10. — El Comité de Enlace C. N. T.-U. G. T. es un instrumento precioso en manos de los obreros cenetistas y ugetistas para la elaboración de un programa de acción común y propiciar un clima favorable a la realización de la unidad sindical. Vitalizar y dar un fuerte impulso a los Comités de Enlace es una de las tareas inmediatas que deben realizar nuestros militantes. Máxime cuando el hecho de haber desaparecido la J. E. L. plantea a las organizaciones políticas y sindicales en la emigración la necesidad de constituir un Bloque Obrero sobre la base de los Comités de Enlace C. N. T.-U. G. T., que conjugue y coordine eficientemente la lucha contra el régimen francofalangista, sin excluir la posibilidad de que este Bloque Obrero establezca un acuerdo con los partidos republicanos.

11. — Dadas las condiciones singulares en que se ha producido la escisión en la C. N. T. el Partido deberá mantener relaciones cordiales con ambos Comités Nacionales cenetistas, sin perjuicio de hacer la crítica de la actuación de dichas organizaciones con el fin de ayudarles a orientar su acción hacia posiciones convergentes a las nuestras.

12. — Sincronizando con la actividad sindical de nuestro Partido en España, los militantes del P. O. U. M. en la emigración centrarán su acción en los sindicatos de la U. G. T., salvo algunos casos particulares de camaradas que por su significación deben seguir actuando en la C. N. T.

PRECIO: 15 francos.

UAB

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC